

THE SPIT, QUEENSLAND de Belu

No podía dejar de bajar, estaba a nada de conseguir lo que hace tanto tiempo buscaba. Vero es una chica de 19 años que desde pequeña pasa su tiempo libre en la playa de The Spit en Queensland, Australia. Los pulmones estaban a punto de reventarle, pero alargó el brazo y con una última patada en el agua agarró la preciada roca. Vero estudia cuarto de carrera de Ciencias del mar en la Universidad de Queensland pero últimamente se une a clases de bioarqueología con Kevin, su mejor amigo. Orgullosa y satisfecha sacó la cabeza del agua y volvió a respirar el aire fresco y salado del mar. Eran las siete de la mañana y la playa estaba desierta, solo Kevin y ella parecían haber madrugado aquel sábado de mayo.

Vero y Kevin se conocieron por casualidad en una exposición de rocas marinas de la universidad y a la que solo ellos dos fueron. Desde esta vez Vero y Kevin comparten casi todo el tiempo y su pasión: el mar. Kevin le chocó la mano a Vero y juntos volvieron nadando hasta la costa entusiasmados con lo conseguido.

En una tarde que andaban por las calles céntricas de Mosman sin más preocupación que contarse sus últimas noticias se internaron en una calle donde encontraron un pequeño local que captó la atención del chico, el toldo de rayas naranjas y blancas, las flores de la entrada y la bonita puerta de color blanco que resaltaba sobre las paredes anaranjadas de la fachada invitaban a entrar en él.

- Oye Vero, ¿te habías fijado antes en este local?

- No, ¿por?

- Nada, simplemente me gustaría saber qué es. Parece extraño en estas calles...

- Pues llama a ver.

Kevin se acercó a la puerta y cogiendo el tirador de metal dorado se dio cuenta de que éste tenía algún tipo de inscripción porque los dedos no resbalaban sobre el frío material incluso cuando su mano estaba sudando. Intrigado se agachó a mirar lo que ponía por debajo y

descubrió una frase: “Alguien puede excavar toda su vida sin encontrar lo que yo hallé aquí.”

- Vero ven. Mira esto tía, vas a flipar.

Apoyada en la pared levantó la vista del móvil y mirando extrañada contestó:

- Hijo, ¿Qué te pasa? ¿por qué te emocionas al ver una puerta?

- Escúchame, esto es algo especial, ya verás.

Vero sin hacer caso cogió y llamó al timbre. Verónica es una chica impulsiva de mucha vitalidad y a veces demasiado curiosa. En el colegio le llamaban “TDAH”.

- Pero ¿qué has hecho?

- ¿No querías entrar? Pues hala... - Sonrió traviesamente y le mandó un beso en el aire.

- De verdad que eres de lo peor - Contestó él sin reír aunque por dentro le hacía gracia la conducta de su amiga.

Kevin es un chico alto de ojos oscuros y a veces algo serio pero si tratas con él acabas descubriendo una persona que aparte de atractiva es honesta, trabajadora y muy solidaria.

Al cabo de unos segundos se abrió la puerta y apareció el rostro sonriente de una anciana señora que les miró sorprendida. Margaret es una señora italiana que después de la muerte de su hijo en una prueba de paracaidismo se vino a Australia para dejar atrás esos trágicos recuerdos. Allí en Sorrento, donde solían vivir, había colaborado con investigaciones en Pompeya. Aquí empezó a investigar por su cuenta sobre los restos del continente perdido en las costas más cercanas y creó su propio taller-laboratorio de estilo italiano debajo de su casa.

- Hola jóvenes, ¿queráis algo? - Dijo con un acento gracioso. -Qué mona es- pensó Vero.

- Eeh, pues nada solamente nos ha llamado la atención este local tan bonito en pleno centro.- Dijo Kevin muriéndose de vergüenza.

Así empezó otra relación con una persona que les enseñaría mucho a lo largo de los siguientes tres años en los que de manera conjunta trabajaron en un gran proyecto que les iluminaba los ojos con solo pensar en él.

Después de vestirse con la ropa que habían dejado encima de unas rocas escondidas y con la piel aún mojada cogieron la moto de Vero, con Kevin detrás, a toda velocidad hacia el centro de Mosman. Los ojos de la anciana al desenvolver con cuidado la roca envuelta en el pañuelo fueron para ellos la recompensa de todo el duro trabajo.

Esa roca es una de las muestras de la existencia de Zelandia un continente sumergido que se hundió después de separarse de Asia hace aproximadamente 23 millones de años bajo el océano Pacífico. Gracias a la colaboración de los tres y de su diversidad de conocimientos llegaron a alcanzarlo. Calcularon cómo las mareas y corrientes podían haber afectado a los restos y después de muchas tardes en el taller de la anciana italiana y en las playas buceando, obtuvieron el éxito.